

SOBRE BOTORRITA IV

FRANCISCO R. ADRADOS

Estudio de esta nueva tabla de bronce celtibérica, cuyo contenido es próximo al de Botorrita I, estudiada en dos ocasiones anteriores por el autor. En este trabajo discute interpretaciones suyas y otras de F. Villar y C. Jordán, reafirmando o corrigiéndolas, según los casos. Insiste en que *iiricantam* es el nombre del robleal sagrado (*berkunetakam*) en el que estaba la sede del senado de las tribus de la confederación de Contrebia Belaisca. Acepta *turuntas* ‘torrente’ y se detiene en los términos agrarios y ganaderos de ambas tablas que se perpetúan en el actual nombre *Botorrita* < **G^woto-pr̥tom* ‘vado de las vacas’: el vado sobre el Huerva antes de subir a la acrópolis donde estaba la casa del senado que redactaba las estipulaciones sobre el acceso y uso del recinto sagrado.

Palabras clave: Botorrita, bronce IV; Botorrita, etimología; vacuno en Botorrita; senado de Botorrita; Contrebia Belaisca; robleal de Botorrita.

A study of this newfound Celtiberic bronze tablet whose content is akin to the one of Botorrita I. The author accepts or criticises, according to the cases, some interpretations of F. Villar - C. Jordán, and also some ones which he himself had formerly proposed. *Tiricantam* is the name of a sacred oak grove (*berkunetakam*), the seat of the senate of the tribal confederation of Contrebia Belaisca, which was without doubt the author of the stipulations engraved in the tablets. He accepts *turuntas* ‘torrent’, the Huerva at the foot of the hill of Botorrita. And he studies specially the agricultural and live stock vocabulary of the tablets, which remains in the modern name *Botorrita* < **G^woto-pr̥tom*, or ‘ford of the cows’, ‘Oxford’. It was the ford on the Huerva, before climbing to the acropolis where the sacred precinct lay.

Keywords: Botorrita, bronce IV; Botorrita, etymology; cattle in Botorrita; Botorrita senate; Contrebia Belaisca; Botorrita oak grove.

La reciente publicación de Francisco Villar y colaboradores en que editan y estudian el IV Bronce de Botorrita¹ me mueve a presentar algunas notas interpretativas. Y ello porque ya en ocasiones anteriores me ocupé del

¹ Francisco Villar, M^a Antonia Díaz, Manuel M^a Medrano, Carlos Jordán, *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca, 2001.

Bronce I². Vaya por delante que se trata de una publicación excelente, que lanza luz sobre el conjunto arqueológico y sobre las inscripciones en general y ésta en particular. Pero siempre quedan cosas por sugerir: lo haré o apoyando interpretaciones mías anteriores o proponiendo otras nuevas.

Voy a dividir este trabajo en dos partes. En la primera iré estudiando palabras y grupos de palabras del nuevo bronce; en la segunda trataré de obtener algunas conclusiones generales. En una y otra, inevitablemente, he de hacer referencia a interpretaciones mías de Botorrita I: o no tenidas en cuenta en el nuevo libro o reencontradas por los autores del mismo³; y, por supuesto, a las de Villar y Jordán (en adelante V.-J.) en los dos artículos del libro que me interesan especialmente en este contexto: los titulados «Comentario Lingüístico: Fonética, Morfología, Semántica» y «Consideraciones generales sobre el contenido del IV bronce de Botorrita».

Hago algunas observaciones previas. No intento un estudio total del bronce: solo apporto interpretaciones parciales. Y sigo el nuevo sistema de transcripción (*s* en vez de *ś*, *z* en vez de *s*, *k* en vez de *c*, *b* en vez de *p*), aunque hago notar que, en todo caso, la sonoridad de todas las transcripciones de las oclusivas es ambigua y que las nuevas transcripciones de las silbantes no implican automáticamente que se descarten antiguas y bien probadas etimologías como *zizonti* (leído antes *sisonti*) de **sisonti*.

Organizo mi comentario siguiendo las distintas líneas de las caras A y B; el fragmentar el comentario en nombres, pronombres, conjunciones, adverbios y verbos, como hacen V.-J., me parece poco práctico.

1. Algunas interpretaciones.

A 1 *tam* : *tirikantam* : *entorkue* : *toutam*

Me resulta correcto entender *tirikantam* como un topónimo (un *trifinium*) de tema en *-nt* (en el nuevo bronce hay un G. *tirikantos*) determinado por un

² Cf. «Aportaciones a la interpretación del bronce de Botorrita», en Jordá, F. *et alii* (edd.), *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1976, pp. 25-47; «Propuestas para la interpretación de Botorrita I», *Emerita* 63, pp. 1-17; «The Celtiberic Verb», en *Festschrift Kuryłowicz*, Cracovia, 1996, pp. 447-453.

³ Los tres trabajos mencionados en la nota 2 no figuran en la bibliografía del nuevo libro (p. 195 ss.) ni son citados en el mismo.

tam roto; el que se refiera a los tres montículos de la zona arqueológica, es sugestivo.

Ahora bien, he de llamar la atención sobre I 1 *tirikantam berkunetakam*, estrictamente paralelo, que es estudiado en p. 146 ss. Me congratulo de que V.-J. coincidan conmigo (cf. mi artículo 1995, p. 3 ss.) en que hay que partir de **perk^wneta*, con asimilación de la *p-* a la labiovelar interior, como en lat. *quercus*, *coquo*, *quattuor* (galo *petru-*), *quinque* (galo *pinpetos*). Es la primera vez que, tras mi propuesta, esto se admite. Pero sigo creyendo que *berkunetaka* es una sustantivación del adjetivo y que es, en realidad, un *lucus* o *témenos*, un bosque o recinto sagrado: simplemente, *tirikanta* es el nombre de ese recinto sagrado, al que se refieren las estipulaciones que siguen.

Es correcta la traducción de *entorkue* : *toutam* por *intra ciuitatem*. Y pienso que en el espacio perdido al fin de esta línea y comienzo de la siguiente (o en algún lugar posterior) debería hallarse el mismo *nelitom* “no sea lícito” de I o algo equivalente.

A 2 *sua kombal[.]z* : *bouitos* : *ozeaum* : +

Apunté en mi trabajo anterior, apoyado en la bibliografía, que el comienzo debe traducirse “así el senado”: I y IV coinciden. P.J. solo hablan de *sua*. Pero se ocupan en p. 134 del *tokoitoskue* : *sarnikiokue* de I, que determina en G. el robledal: para ellos son topónimos, para mí y autores anteriores como Meid, teónimos.

La palabra que sigue, *bouitos*, recuerda evidentemente el *boustom* ‘establo’ de A 4, pero V.-J. prefieren entenderlo como un compuesto con *-ito* ‘camino’. No es imposible, dado que va en N. sg. y está seguido de un *ozeaum* que es probablemente un relativo. Sería “el camino de las vacas”, hay otros caminos de que se habla en I. De la importancia del ganado bovino en Botorrita hablan no solo el *boustom* citado, también los restos arqueológicos de tenerías junto al río Huerva, al pie de Botorrita⁴, y el mismo nombre de la población, véase más abajo.

⁴ Véase en el libro citado el estudio arqueológico de M^a Antonia Díaz Sanz y Manuel M^a Medrano, p. 13 ss., así como los planos y fotografías.

A 3 *turuntas*: *tirikantos* : *kustai* : *bize+*

Aquí solo puedo apuntar que la interpretación de la primera palabra como ‘río’, ‘torrente’ me parece muy verosímil. No sé si sería demasiado arriesgado añadir que “el río Tiricant” debe de ser el Huerva: el topónimo ha dado el nombre al río, cosa frecuente.

Que este G. determina a *kustai* lo ven bien los autores, que comparan con razón el G. *sailo* dependiente de *kusta* en I A 5. Pero sobre *kustai* se limitan a recoger varias propuestas que lo relacionarían con ‘salvar’ o ‘regar’: no conocen la mía. Propuse, en efecto, entender el *kusta* de I A 5 como ‘guardián’ y también aduje 7-8 *kustaikos* ... *kuati* “el guardián ... guarda”. Parece clara la relación con el lat. *custos*. *Kusta* puede ser un abstracto o colectivo convertido en concreto, significando ‘el guarda’.

Hay una pequeña dificultad en la diferencia *kustai* (IV) / *kusta* (I). Para el primero se propone el D. o L., pero la analogía de los dos pasajes (I *sailo kusta bize+ / IV tirikantos kustai bize+*) nos hace ver en ambos casos la serie G. + N. + verbo. Esto implica que *kustai* sea un N. pl.: desde el momento en que conocemos en celtibérico un pl. *-oi* de la segunda declinación no puede extrañar un *-ai* de la primera, aunque no esté documentado (tampoco otro).

Ahora bien, ¿cuál es el verbo de estos sujetos? En I es *bize+*, en IV un *bize+* que nuestros autores piensan (p. 127) que podría ser igualmente *bize+*, sin que se atrevan a dar interpretación. Yo quiero recordar que existen propuestas concretas, que se apoyan en las hechas para otras palabras de la misma raíz: las hay más, apoyadas en otras anteriores de Meid⁵.

Esas otras palabras son *usabituz* (A 5 *camanom usabituz*), *tinbituz* (A 5), imperativos; y *bionti* y *robiseti* (A 7-8), *nebintor* (A 10). En definitiva, sin referirme a propuestas concretas, en términos generales acepté la tesis de Meid: son derivados de **bhei* ‘cortar, partir’, con especializaciones como ‘abrir (un camino)’ o ‘segar’. Habría que proponer lo mismo, en IV, para *atibion*, que V.-J., p. 120 s., se limitan a considerar un imperfecto: sin duda con razón y se comprende que no aventuren hipótesis de sentido, porque el contexto no ayuda.

Pero en conjunto hay que proponer ese sentido de ‘cortar’ o derivados, también para el **bize+* de IV, que no puede sino repetir el uso del *bize+*

⁵ *Die erste Botorrita-Inschrift*, Innsbruck, 1993, p. 103 ss.

de I. Merece al menos ser recordada mi hipótesis para este, basada en el sentido propuesto para *bi-*: *ozas sues ... costa bizetuz* (impvo. de fut.) podría ser una orden al guardián para que sacrificara un número determinado de cerdos.

A 4 a : *karalom* : *aranti* : *otenei* : *ambi*++

No me atrevo a opinar sobre *karalom*, en que V.-J. ven un topónimo. Pero sí sobre *aranti*, que para mí es ‘aran’. Me apoyo en una etimología indoeuropea bien clara y en I A 10, donde he entendido el *ios urantiomue auseti aratimue tekametan tatus* como “el que queme el *urantiom* (? : es «Weideland» para Meid) o la tierra sembrada, que pague una multa”.

B 5 *tizatuz*.

V.-J., p. 122 ss., proponen varias hipótesis a partir de **dō*, **dē* o **dhē*. La primera forma es, para mí, la que está en I 8 *tatuz*; no veo posibilidad, en *tizatuz*, a ninguna de las tres raíces. A mí se me ocurre otra, una forma aorística sigmática de **tei* ‘pagar’, un impvo. ‘que pague’ (cf. gr. τεισάτω). Tiene que ver con las estipulaciones en I sobre pago de multas o derechos, cf. mi artículo 1995, p. 13.

B 7 *toruonti* : *stoterōi*

V.-J. (p. 124) proponen un preverbio *to* y tres posibilidades de raíces verbales que comienzan por *reu-*. Pero hay una raíz indoeuropea mucho más próxima: **terH^w* ‘atravesar’, que podemos ver, por ejemplo, en lat. *intrāui*, ai. *taruté*. Ahora bien, ¿quiénes son los *stoterōi* que ‘atraviesan’?

Esta es la cuestión. V.-J. proponen la raíz **stā* / *stā* : aducen ai. *sthātar*, lat. *stātor*, gr. στᾶτήρ, cuyo equivalente micénico estaría aquí tematizado e iría en N. pl. Esto es sugestivo, pero queda, naturalmente, el problema del vocalismo.

A este respecto yo querría recordar lo que escribí hace tiempo⁶ sobre vocalismos alternantes de las vocales largas. Se trataría o bien de simple analogía con las alternancias de las vocales breves, o bien de grupos *o-H* (con

⁶ Cf. *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, 2ª ed., Madrid, 1973, p. 181 ss.

cualquier laringal) que en pronunciación disilábica se mantuvieron intactos (frente a la monosilábica en que la vocal se alarga y toma el timbre de la laringal que sigue) y luego alargaron la vocal manteniendo su timbre: frente a $\tau\acute{\iota}\text{-}\theta\eta\text{-}\mu\iota < * \tau\acute{\iota}\text{-}\theta\epsilon\text{H}\text{-}\mu\iota$, $*\theta\omega\text{-}\text{H}\mu\acute{\omicron}\varsigma$ produciría analógicamente $\theta\omega\text{-}\text{H}\mu\acute{\omicron}\varsigma$ y luego $\theta\omega\mu\acute{\omicron}\varsigma$.

Existen numerosos ejemplos en varias lenguas indoeuropeas, también en griego, véanse en el lugar citado. En griego, concretamente, hallamos formas con ω de raíces con a : por ejemplo, $\sigma\tau\acute{\omicron}\acute{\alpha}$ (< $\sigma\tau\omega\acute{\iota}\acute{\alpha}$) junto a $\acute{\iota}\sigma\tau\eta\mu\iota$.

Toda la vida de Contrebia Belaisca, donde está hoy Botorríta, se organizaba en torno al río Huerva, quizá *Turunt*:- ya he hablado del “establo”, del ‘camino de las vacas’ y de las tenerías, véase más abajo sobre la etimología de *Botorríta*. En ese contexto hay que situar a unos *stateroi*, quizá funcionarios superiores, que atravesaban el río en determinadas ocasiones o circunstancias⁷.

2. Algunas conclusiones

El texto de IV es muy fragmentario, pero se refiere al mismo dominio sagrado que I e introduce estipulaciones paralelas. A veces hay coincidencia exacta.

No creo que haya razón para descartar la interpretación de Meid, retocada y precisada en algunos puntos por mi en mi artículo de 1995. Se trata de un dominio sagrado llamado *tirikanta*: quizá el lugar donde coincidían tres tribus o, simplemente, ‘triangular’. Es definido como un *berkUNETAKA* o ‘roble-dal’: ya se conoce el papel sacral del roble en varios pueblos indoeuropeos. Comprende dos entidades pertenecientes a los dioses *tokoit* y *sarnikio*, sus lugares de culto funcionan al tiempo como topónimos. Sin duda este *témenos*, el roble-dal sagrado llamado *tirikanta*, estaba en los límites de un complejo de tribus, algunas de las cuales son mencionadas: pertenecía a todas ellas. Ese complejo es sin duda el que ha dado el nombre a *Contrebia* ‘con-

⁷ Menos verosímil es operar con los pronombres déicticos o demostrativos *so*, *to* (quizá sujeto y complemento, cf. J. A. Berenguer, *Estudios sobre las partículas indoeuropeas con base consonántica y laringal*, Madrid, 2000, p. 143 ss.) y el sufijo contrastivo *-tero*: “los unos lo atraviesan”.

junto de tribus' (*Belaisca*, de los Belos o del dios Bel, para distinguirla de otras Contrebias).

Se trata de un dominio sagrado sujeto a estipulaciones muy precisas, pues era también objeto de explotación económica en ciertas condiciones. Sin duda, en la *arx* o acrópolis central de las tribus implicadas estaba el *témenos* sagrado, dependiendo de ellas, a que venimos refiriéndonos.

Meid puso varios paralelos griegos, yo el de *Pakijana* en Pilos: hay la misma mezcla de lo sagrado y lo para nosotros profano. Nuestros bronce I y IV dan esas estipulaciones, promulgadas por un senado, sin duda formado por representantes de las tribus de referencia. Quizá su lugar era la gran casa de adobe en el Cabezo de las Minas (del siglo III a. C.). Los bronce que recogen sus disposiciones hablan de instalaciones ganaderas y agrarias, de caminos, de retirada de escombros, de prohibiciones, de multas o contribuciones, de cosechas, quizá de sacrificios.

Excuso los detalles: véanse el trabajo de Meid y el mío. Por supuesto, quedan muchos detalles oscuros. Pero llamo la atención sobre las huellas sacrales conservadas en aquellos lugares hasta hoy en día⁸. Y sobre que, en definitiva, toda la organización tiene carácter prerromano.

Me parece más verosímil esta interpretación que la que propone una especie de tribunal para dirimir las diferencias entre las tribus de Contrebia⁹. No encuentro huellas de tribus o personas con posiciones encontradas ni de sentencias sobre las mismas.

Quizá el *tirikanta berkunetaka* era solo parte del Cabezo de las Minas, quizá ocupaba el total. En todo caso, a su vez solo parte de la confederación de tribus conocida como *Contrebia Belaisca*. En cuanto al topónimo *Botorrita*, que se ha conservado pero que no aparece en los bronce, creo que se refería al vado del río Huerva, que bordea el Cabezo, y a través del cual entraba el camino a la acrópolis. Un camino esencial, que el bronce I conminaba a dejar siempre despejado.

⁸ Véase, en el libro que vengo comentando, el trabajo de M^a Antonia Díaz Sanz y Manuel M^a Medrano, p. 37 ss.

⁹ Cf. Villar-Jordán, ob. cit., p. 151. Antes F. Beltrán, «Contrebia Belaisca: Epigrafía e Historia», en Beltrán - de Hoz - Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, 1996.

Es cierto que C. Jordán ha insistido varias veces en una etimología vasca¹⁰ y últimamente se han hecho otras propuestas a partir de *Boddus* y otros nombres en inscripciones hispano-latinas y de la diosa irlandesa *Bodb*¹¹. Pero un lugar celtibérico no parece adecuado para etimologías vascas y las otras propuestas, hechas de manera tentativa, son demasiado imprecisas.

Me reafirmo en la mía, ya hecha oralmente en un Simposio de la Sociedad Española de Lingüística¹², de que en *Botorrita* hay un *G^woto-prtom*, esto es, ‘un paso de las vacas’, por el río Huerva camino de la acrópolis. Es la raíz de gr. πόρος, lat. *portus*, ingl. *ford*, etc.: hay que comparar el Βόσπορος griego o el *Oxford* inglés.

Ya he recordado la importancia esencial de la ganadería bovina en la antigua Botorrita: su establo, su ‘camino de las vacas’, sus cercados (sin duda para el ganado) que se construían ilegalmente: y, sobre todo, las tenerías junto al río, que los arqueólogos han descubierto. Son del s. II a. C. Y junto a ellas hay restos de un puente romano o prerromano¹³ que llevaba tanto a la acrópolis como al actual lugar de Botorrita. Era esencial, se comprende, que hubiera un paso para las vacas desde el llano a la acrópolis.

En suma, insisto, creo que nos hallamos ante una confederación de tribus y ante su acrópolis entre lugar de culto común y establecimiento agrario y sobre todo ganadero. Allí se estabulaban las vacas que llegaban de las tribus por el puente o vado; sus pieles eran curtidas junto al río, en las tenerías. Y el senado de representantes de las tribus, los *kombalkes*, que estaba a cargo de la organización jurídico-religiosa y económica del conjunto, allí tenía su sede.

¹⁰ Cf. sobre todo «Sobre la etimología de Botorrita y su confirmación en la onomástica prelatina», en Villar, F. y Beltrán, E. (edd.), *Pueblos, lenguas y escrituras de la Hispania prerromana*, Salamanca, 1999, pp. 471-480.

¹¹ Cf. M^a Antonia Díaz Sanz y Manuel M^a Medrano, *lug. cit.*, p. 39.

¹² Cf. C. Jordán Cólera, *lug. cit.*, p. 472.

¹³ Cf. M^a Antonia Díaz Sanz, *lug. cit.*, p. 27.